

“Bonesetters” en Inglaterra.

M. M. SÁNCHEZ MARTÍN.

CATEDRÁTICO DE TRAUMATOLOGÍA Y CIRUGÍA ORTOPÉDICA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Resumen. El origen de “asentamiento de huesos” -tratamiento y restitución de articulaciones- se pierde en la niebla de la antigüedad, y en el desarrollo histórico de la medicina hay muchas referencias sobre la práctica de “asentamiento de huesos”, tanto por practicantes cualificados como no cualificados que hayan tenido preparación formal en los métodos aceptados. Aunque la filosofía no intervencionista de Hugh Owen Thomas está lejos de ser popular, lo que realmente desconcertaba a sus colegas era el hecho de que él, un provinciano totalmente desconocido hubiese decidido criticar a algunas de las distinguidas figuras del país, por lo que la profesión decidió que Thomas no era un *gentleman*.

“Bonesetters” in England.

Summary. The origin of bonesetting -treatment and replacement of joints- is lost in the mist of antiquity. In historical development of medicine, there are many references to the practice of bonesettings by qualified and unqualified practitioners (who take up the practice of healing without having had any formal training in the accepted medical procedures of the day). Although Hugh Owen Thomas, non-interventionist philosophy was far from popular, what really upset his colleagues was the fact that he, a total unknown provincial, had chosen to criticise some of the most distinguished figures in the land. Almost to a man the profession decided that Thomas was not a gentleman.

Correspondencia:
Miguel María Sánchez Martín
Regalado, 13, 6º
47002 Valladolid.
España.

Introducción

Álgebra era un término utilizado en España para el arte de tratar fracturas y lesiones articulares por medios manuales, y los que lo realizaban eran realmente legos en la materia, si bien su experiencia fue trascendente para enlazar con la Ortopedia como ciencia.

Históricamente, en Inglaterra, un individuo, habitualmente varón aunque no siempre, diestro pero lego, tenía tendencia a crecer en algunas familias bien definidas. Sus orígenes proceden del campo, son rurales, evolucionando a menudo como pericia subsidiaria, empezando por la asistencia intuitiva a animales lesionados. Sus pacientes han sido personas y animales y la relación de estos “*practicones*” con los de la medicina, a saber, médicos del país y cirujanos veterinarios, ha sido desligada, aunque a menudo ha sido personal e interrelacionada¹.

Los asienta huesos “*bonesetters*” ingleses actuaban sobre las articulaciones relajando los músculos activos y antagonistas con técnicas de flexión y extensión. Cualquier limitación de la movilidad articular se mejoraba haciendo movimientos pasivos en dirección contraria, opuesta, hasta que apareciera dolor. Las articulaciones se trataban con el paciente sentado y la región lumbar con el paciente recostado sobre el respaldo de una silla.

El algebrista solía ser un personaje que trabajaba silenciosamente en un pueblo o ciudad pequeña y, a menudo, formaba parte de una tribu conocida. Por ejemplo, Robert Jones, del *Royal National Orthopaedic Hospital* de Londres, tuvo un bisabuelo, abuelo, padre y tío que trabajaron como curanderos en el sur de Gales. Muchos curanderos de Inglaterra tienen ahora una orientación osteopática y quiropráctica, introducida desde América y basada en conocimientos anatómicos y fisiológicos.

Hugh Owen Thomas, su vida

Hugh Owen Thomas (1834-1891) descendía de una larga línea sucesoria de algebristas. En 1745, su bisabuelo lo había sido, y su hijo mayor, Evan Thomas, a los 19 años, se fue a Liverpool, trabajó en una fundición, pero sus facultades curativas pronto fueron tan definidas que acabó estableciéndose como algebrista a tiempo completo y su fama se extendió, recibiendo pacientes de Europa, Estados Unidos e incluso de Australia.

Su hijo mayor fue Hugh Owen Thomas, que había nacido en 1834 en Bodedern, Anglesey, a pocas millas de donde vivía su bisabuelo. En su vida recibió tres influencias: de su madre, una mujer intelectual y muy religiosa; de su maestro, un clérigo que le introdujo en la literatura; y del doctor Owen Roberts, tío y médico de familia que fue un amigo muy estrecho y personal del gran Sir Benjamin Brodie. Con la venia de su tío, Thomas entró en la Universidad de Edimburgo a los 21 años. Fue un estudiante más concienzudo que distinguido, con una asignación de 10 chelines que le permitían comer carne una vez a la semana^{2,3}.

Se llevaba mal con su padre por su segundo matrimonio, si bien, más porque su temperamento era incompatible y probablemente la principal causa de su desacuerdo.

Aunque Thomas tenía una apariencia ordinaria como estudiante, más tarde desarrolló considerables excéntricas. Usaba lentes continuamente, de gruesos cristales, tenía barba y bigote y portaba una levita abotonada hasta el cuello, gruesos guanteletes y una gorra de oficial de marina que hacía ladear sobre su ojo izquierdo, intentando camuflar una cicatriz que se hizo cuando era estudiante y que ciertamente le preocupaba. Siempre tenía un cigarrillo colgado de la boca. Robert Jones consideró este hábito como su único defecto.

Thomas trabajó duro, día y noche, en los barrios bajos de Liverpool durante la gran epidemia de cólera, a comienzos de siglo, y consideró que haberse librado de coger esta infección no era un milagro, sino que era debido a su hábito de fumador empedernido, que mantuvo durante toda su vida. Viajaba alrededor de Liverpool en un alto carromato con cuatro ruedas rojas que él mismo había diseñado, tirado por dos caballos negros.

Liverpool tuvo por entonces una no envidiable reputación de rufianismo y violencia, frecuente en muelles y barrios bajos, siendo legalmente considerada como la ciudad más criminal e inmoral de Inglaterra. Estas eran las condiciones bajo las que Hugh Owen Thomas trabajó.

Thomas, una vez que se separó de su padre y su tío, trabajaba completamente en solitario hasta que se unió su sobrino Robert Jones. No tuvo ningún compañero, ayudante o pupilo con él. En toda su carrera solo tuvo seis días de vacaciones. De media, en la semana, podría tratar 16 fracturas de huesos largos, 5 al menos

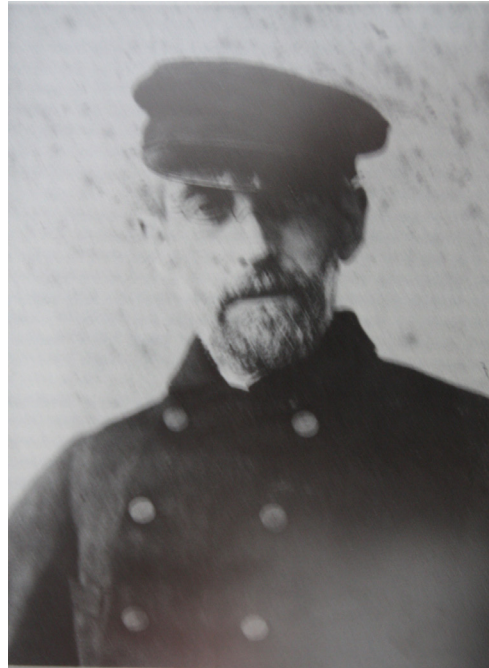


Figura 1. Hugh Owen Thomas.

abiertas. Su cura favorita era serrín medicinal. Reducía luxaciones, algunas de ellas inveteradas de semanas o meses de antigüedad ocurridas en el mar, con gran habilidad y, a menudo, con la ayuda de cualquier indocumentado que anduviera cerca.

El domingo tenía una sesión de "clínica gratis" en la que veía a doscientos o más pacientes, trabajo fatigoso que le obligaba después a su relajación semanal. Las tardes del domingo se concentraba en la música: su mujer cantaba y él le acompañaba con la flauta.

Nunca formó parte de un equipo hospitalario, dependiendo completamente del material clínico de amplia experiencia personal. Si un trabajador se lesionaba cerca del muelle no le llevaban al hospital, sino al consultorio de Thomas. Sus pacientes eran siempre pescadores, cargadores de muelle, caldereros, agricultores, etc., y lo mismo sus familias.

Aunque entregado a la gente pobre durante toda su vida profesional, insistía en que todos sus pacientes debían pagar algo según sus medios por el tratamiento; en cualquier caso, sus emolumentos siempre fueron muy modestos.

De los algebristas, en general, Hugh Owen Thomas escribió: "Nunca tengo la menor idea de que cualquiera de ellos tuviera algún conocimiento del asunto o método de tratamiento que fuera totalmente equivocada".

Thomas había aprendido de su padre acerca del reposo en el tratamiento, el valor de la tracción continua, lenta y sostenida, conseguida con pesos y poleas, y la vital importancia de conseguir alinear los fragmentos fracturarios.



Figura 2. Hugh Owen Thomas reduciendo una luxación de hombro en el centro. El situado a la izquierda de Thomas es Robert Jones, su sobrino.

Pensaba que las enfermedades articulares no era fácil que condujeran a la anquilosis cuando se iniciaba pronto el tratamiento, de ahí la importancia del diagnóstico precoz. También creía que la anquilosis era consecuencia de la enfermedad y no de la inmovilización, y que el reposo debería mantenerse ininterrumpidamente. A mediados del siglo XIX, en Inglaterra era práctica común utilizar férulas o aparatos de inmovilización que se retiraban periódicamente para manipular la articulación con el fin de evitar la anquilosis. Esto fue anatema para Thomas. Algunos de los métodos por él empleados para conseguir inmovilización prolongada estaban al borde de la intimidación. Es posible que desconociera las consecuencias dañinas del reposo prolongado, por lo que él y sus seguidores fueron criticados⁴.

La cirugía ortopédica le pareció menos importante, a pesar de que los principios de antisepsia de Lister estaban más avanzados que la adecuada aplicación de sus férulas. De hecho, hizo muy poco en la línea de la cirugía abierta.

Hugh Owen Thomas fue enormemente práctico e inventivo. Tenía un taller completamente equipado, donde diseñaba y creaba sus férulas y otros utensilios, hechos de hierro dulce que, a diferencia del acero, se podía moldear.

Ningún relato sobre Hugh Owen Thomas podía ser completo sin hacer algún comentario acerca de su famosa férula de rodilla (férula de Thomas), que perduró y le hizo famoso.

A principios de la Primera Guerra Mundial, la mortalidad en fracturas del fémur era del 80 por ciento, con una gran proporción de muertes en los puntos de asistencia del campo de batalla o en el camino. Más tarde, cuando su férula empezó a utilizarse de forma exclusiva, la mortalidad cayó al 20 por ciento. La férula continuó usándose en la Segunda Guerra Mundial, especialmente en el Norte de África, donde era conocida

como férula de Tobruk. Aunque muchos americanos preferían la espica de yeso, siguió utilizándose en Inglaterra y Canadá. Esto fue un record remarcable para una férula inventada en 1870.

Como se diría hoy, Hugh Owen Thomas era un tipo solitario, recluso, confinado, siendo totalmente ignorado por sus colegas⁵. En parte se debió a su temprana asociación con un padre incompetente. De hecho, muchas reflexiones del mismo Thomas eran no cualificadas médicamente y tenía el hábito de omitir su cualidad de médico. Su falta de cualquier nombramiento hospitalario impedía cualquier discusión o asociación amable. Sus publicaciones eran rígidas, controvertidas y agresivas, especialmente cuando atacaba las ideas de los líderes quirúrgicos de la época, como James Paget y Benjamin Brodie. Sus trabajos los imprimía de manera privada y, al menos, eran distribuidos por él mismo.

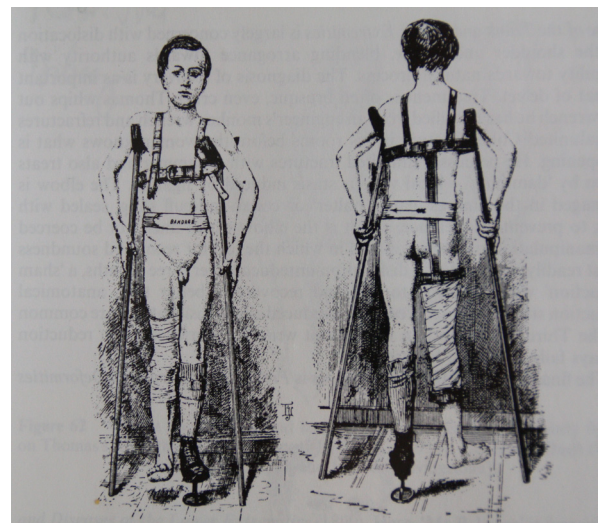


Figura 3. Ortesis de descarga para cadera de Thomas.

A pesar de todo, tuvo un amigo leal que le apoyaba, Rushton Parker, que llegó a ser profesor de Cirugía en Liverpool. También publicó un libro impreso privadamente y a sus expensas que tuvo mucha aceptación a ambos lados del Atlántico, teniendo una tercera edición a seis meses de su publicación

Thomas fue muy reconocido en Estados Unidos, siendo uno de los pocos cirujanos ingleses a tal efecto, conectando pronto, en 1880, con Virgil P. Gibney, que fue un pionero, cirujano jefe en el Hospital de Lesionados e Inválidos, conocido ahora como el *Hospital for Special Surgery* de Nueva York, y, además, el primer Presidente de la *American Orthopaedic Association* (ADA).

Thomas recomendó emplear la hiperemia para ayudar a la consolidación de las fracturas, si bien Bier lo había propuesto algunos años antes (cámara de Bier). Otras contribuciones suyas fueron el signo de Thomas para detectar contractura en flexión de la cadera; el uso de cerclajes para fracturas de mandíbula (tan frecuentes en los muelles de Liverpool); y el tratamiento de fracturas de cadera y tobillo.

Lo original de la mente de Thomas no era descubrir principios nuevos sino la interpretación lógica de los síntomas, la apreciación de las acciones medicamentosas y la insistencia en establecer un plan definitivo de tratamiento. El trágico error de su vida profesional fue no haber enseñado sus métodos y principios mediante conferencias y demostraciones personales, que no han muerto gracias a su sobrino, Sir Robert Jones.

John Ridlon creía que: *"una de las cosas más grandes que hizo Robert Jones fue hacer que los principios de Hugh Owen Thomas fueran bien recibidos por la profesión médica"*⁶. Sin embargo, a su muerte, sus trabajos en Ortopedia sobre tratamiento de las enfermedades de las articulaciones fueron aceptados universalmente y lo siguen siendo en Cirugía Ortopédica. Incluso hoy, John Ridlon dijo de él lo siguiente: *"Uno puede aprender más de Thomas en una hora que en meses de los demás"*, y también que *"Thomas hizo más cosas buenas por la Cirugía Ortopédica que el resto, desde Hipócrates hasta nuestros días"*. Esto es lo que Robert Jones pensaba de su tío.

Hugh Owen Thomas murió de pulmonía en 1891, a la edad de 57 años, y miles de gentes pobres de Liverpool acudieron a su funeral. Su lápida funeraria lleva una sencilla inscripción: *"Hugh Owen Thomas, un cirujano de esta ciudad"*. Sin embargo, su retrato -del pintor Fleury- está colgado en la *National Portrait Gallery* de Londres junto a Jenner, Hunter, Darwin y Huxley.

Hugh Owen Thomas, paladín de los inválidos

Sir Robert Jones vivió y trabajó en una época en que los niños inválidos eran una escena frecuente en las calles inglesas, y uno de sus mayores logros fue demostrar que muchos de estos niños víctimas principalmente de tuberculosis, raquitismo y poliomielitis, se podían curar. Sin embargo, los principios de tratamiento que

introdujo no eran nuevos ya que, medio siglo antes, habían quedado establecidos por su tío y maestro, Hugh Owen Thomas, que había muerto cien años antes⁶.

Tristemente, y sobre todo por su manera de ser, los principios de Thomas no se aceptaron con amplitud por la profesión médica mientras vivió. Consecuentemente, muchas personas sufrieron sin necesidad. John Ridlon, cirujano que conoció a tío y sobrino, llegó a decir que *"una de las cosas más grandes que hizo Robert Jones en su vida fue permitir que los principios de Hugh Owen Thomas fueran aceptados por la profesión médica"*.

De las tres enfermedades citadas, con mucho la tuberculosis era la más frecuente en niños; era una enfermedad que afectaba sobre todo a la cadera y la columna vertebral; muchas de sus víctimas eran inválidos crónicos, sin esperanza.

Durante su etapa de estudiante en Edimburgo, Thomas había estudiado los escritos del médico Thomas Sydenham, que enseñaban que las enfermedades se trataban mejor trabajando a favor de la naturaleza y no en su contra. De Brodie y Hilton, en Londres, aprendió que el remedio de la naturaleza para la inflamación, en relación con la causa, era el reposo. Thomas aplicó los principios de Sydenham a sus niños inválidos de Liverpool, creando en su taller diferentes férulas y aparatos ortopédicos (marcos) que utilizaba para inmovilizar las articulaciones inflamadas.

Una vez que ajustaba en su gabinete dichos aparatos, todos los pacientes eran controlados en sus casas de manera que, además de la mayor parte del trabajo, increíblemente largo diario, Thomas lo empleaba visitando a sus pacientes en sus casas situadas en calles ocultas del extrarradio con intención de hacer los ajustes necesarios. Creía Thomas que el reposo debía ser "completo, ininterrumpido y prolongado" hasta que todos los signos inflamatorios desaparecieran, proceso que podía durar años. Esto siempre lo mantuvo, sin duda por considerarlo cierto.

Estos métodos de inmovilización prolongada los mantenía incluso con intimidación, lo cual hablaba de su fuerte personalidad. Si, por ejemplo, sospechaba que el vendaje había sido aflojado en contra de su voluntad, aseguraba el alfiler de sujeción con una pella de cera y lo sellaba, utilizando su sortija de sello con sus iniciales H.O.T.

En aquella época, John Hughes Bennett, profesor de medicina en Edimburgo, era un ferviente creyente de los efectos estimulantes del aire fresco, comunicándose a Thomas, quien empezó a tratar a los niños inválidos en Liverpool al aire libre en camas improvisadas de cajas de jabón unidas por un pasamanos, en el exterior de sus casas⁷, ideas que llevó a la práctica en los años de 1870 al norte de Gales, en el puerto de pescadores de Rhyll, teniendo oportunidad de poner en práctica sus ideas en el *Sea Side Hospital and Convalescent Home*. Este hospital, ahora *Royal Alexandra Hospital*, ocupa

un sitio en la historia de la Ortopedia, ya que fue ahí donde la aguerrida enfermera Agnes Hunt, afecta de tuberculosis de cadera desde su infancia, ingresada en el hospital de Rhyl, creó una pequeña casa de convalecencia en el pueblo de Baschurch (Shropshire), donde empezó a tratar a niños inválidos, al aire libre durante todo el año; fue el primer hospital de estas características en el mundo.

Entre guerras, un visitante de los hospitales de Baschurch y Oswestry, se conmovió al encontrar filas de niños reposando al sol, portando la célebre férula de cadera de Thomas.

Aunque aislado de sus colegas, Thomas tuvo un gran apoyo en su amigo Rushton Parker, joven cirujano de Liverpool que llegó a ser profesor en esta ciudad, el cual, sorprendido por la ingeniosa idea de Thomas, le estimuló para que publicara este trabajo; el mismo lo demostró en el *University College Hospital*.

Los métodos de Thomas pronto se expandieron y ganaron adeptos en gran número de hospitales de Londres, y pronto se vio a niños con la férula ambulatoria de Thomas caminando por la ciudad. No obstante, la profesión médica rechazó las ideas de Thomas, sobre todo por su propio carácter: rara personalidad, aspecto extraño y, no menos, por su ancestral heterodoxia.

Las contribuciones aparecieron en sus escritos, considerados por sus colegas como enrevesadas y desconsideradas, de ahí que fueran condenadas. Sus opositores utilizaban mal su férula de cadera: no inmovilizaban totalmente la articulación y fue muy criticada.

Thomas condenó a los que empezaron a utilizar los avances en anestesia y antisepsia para operar. La tuberculosis dejó de ser exclusivamente enfermedad de pobres. Muchos cirujanos, si bien estaban de acuerdo en tratar la enfermedad por medios conservadores, en niños de clase trabajadora preferían recurrir a la excisión articular e incluso a la amputación. Thomas consideraba tales operaciones mutilantes no solo monstruosas, sino innecesarias, y hablaba satíricamente y de forma mordaz de los "cirujanos emprendedores", que inspirados por el espíritu de la época preferían cortar por medios mecánicos lo que podía resolverse por medios fisiológicos⁸.

Aunque la filosofía no intervencionista de Thomas no fue popular, lo que realmente desconcertaba a sus colegas era el hecho de que él, un provinciano totalmente desconocido, hubiera decidido criticar a algunas de las figuras más distinguidas del territorio; la profesión médica decidió que Thomas no era un *gentleman*. Thomas no encontró a ningún colega que tuviera buenas palabras con él; incluso los que antes le habían apoyado de alguna manera, ahora decidieron rechazarle a él y sus principios, lo cual reportó graves consecuencias en los años que estaban por llegar. Sin embargo, cuando Thomas murió en 1891 a los 57 años, la gente pobre con la que convivió le ofreció el testimonio elocuente y enterrecido de su cariño con lágrimas en los ojos y sollozos.



Figura 4. Sir Robert Jones.

En una ocasión Thomas llegó a decir de su sobrino y pupilo Sir Robert Jones: "*Jones es un compañero al que quiero, conoce su trabajo, pero carece de espíritu de lucha*".

Thomas no se había dado cuenta de que las ideas originales son de valor limitado, a no ser que se vean acompañadas por la posibilidad de comunicárselas con éxito a los demás. En este sentido, el razonamiento sereno de la pluma de Sir Robert Jones fue probar ser más fuerte que la lucha que Thomas nunca hizo. Por una vez en la vida, Hugh Owen Thomas, estuvo equivocado.

Hugh Owen Thomas, antecedentes familiares

Últimamente se ha creído que Thomas venía de una larga línea genealógica de asienta huesos, que trabajaban desde el principio en Anglesey (Norte de Gales), cuya opinión y práctica adoptó. En el trabajo de Griffiths⁹ se exponen los detalles del árbol genealógico de nuestro ilustre "*Padre de la Ortopedia*".

Anglesey es una isla situada en la costa norte de Gales. Estuvo aislada hasta 1826, en que un puente le conectó con tierra firme. Se trataba entonces de un país montañoso en el centro, y su tierra estaba dedicada fundamentalmente a la agricultura y a alguna pequeña mina de cobre; por lo demás, muchos de sus habitantes también se dedicaban a la pesca de altura. Durante mucho tiempo fue una zona miserable, pobre, hasta que llegó el turismo⁹. En 1991 tenía 51.710 habitantes, el 75 por ciento de habla galesa.

Orígenes de la familia de Thomas

Allá por los años de 1735 y 1745, un barco naufragó cerca de la costa sobreviviendo solamente dos muchachos; uno de los chicos murió después del rescate y el otro sobrevivió y fue adoptado por el médico del lugar, doctor Lloyd, y luego fue apadrinado por un granjero de la zona que le dio el nombre de Thomas, pensando, por alguna razón no bien conocida, que podía haber sido gemelo del fallecido. Se llegó a pensar que se trataba de un niño español a juzgar por su cuidado vestido, e hijo de una persona noble, si bien su origen es muy discutido.

Inicialmente fue granjero, y años después se casó con una mujer galesa, el matrimonio tuvo cuatro hijos. Thomas llegó a tener mucha fama como asienta huesos desde el comienzo, y a partir de entonces su familia fue famosa como tal, bien conocidos por su capacidad.

El árbol genealógico desde Evan Thomas (el primero) a Hugh Owen Thomas no fue extenso. La línea directa de Hugh Owen Thomas que no fue asienta huesos, sino médico, viene solamente de su padre, abuelo y bisabuelo. Por ello, el mito de Hugh Owen Thomas como considerado de estar en una larga línea de asienta huesos todavía se mantiene en diferentes publicaciones reconocidas^{10,11}. En primer lugar, el fundador de la línea genealógica, Evan Thomas, fallecido en 1814, se ocupó desde joven de estos problemas lo que le orientó a corregir primero deformidades de animales y, más tarde, de pacientes humanos, seguramente bajo la influencia del doctor Lloyd. Su falta de educación formal al parecer fue lo que le impulsó a seguir la idea de asentar huesos, como algo inherente a él, desde sus antepasados; murió a los 79 años.

¿Cómo era el oficio de asentar huesos en su época?

El término de asienta huesos está mal definido. Probablemente es una forma de terapia por manipulación, por la ciencia ampliamente extendida de que las afecciones del aparato locomotor se deben a "algo que está fuera de su sitio", idea tan antigua o más que el mismo Hipócrates. Este nombre se reservó sobre todo para casos de fracturas o luxaciones mal reducidas que atrajeron la atención de los asienta huesos y que eran muy frecuentes en la época de Evan Thomas. Los pocos -si es que había alguno- cirujanos generales de este tiempo que profesionalmente visitaron el norte de Gales no se mostraban dispuestos a tratar a la pobre gente trabajadora por problemas del aparato locomotor: a labradores, lesiones sin tratar de supervivientes de accidentes en el mar, mineros (del cobre) y otros. Y cuando el cirujano se disponía a tratar estas deformidades enviaba a los pacientes simplemente al constructor de aparatos ortopédicos.

Ni Evan Thomas ni sus sucesores pueden compararse con los osteópatas de hoy. En primer lugar, no establecieron teorías, siquiera erróneas, como base. Luego, no hicieron intentos de tratar enfermedades

de tipo general mediante manipulación vertebral. Sus métodos en su mayor parte consistían en manipulación simple, aplicación de férulas y al parecer linimentos. Con más probabilidades se parecían más a los quiropractas de hoy.

Los asienta huesos primitivos no estaban al parecer interesados, en principio, en recuperar el movimiento articular, sino más bien en aliviar el dolor, ya que carecían de ideas acerca de "adherencias que hubiera que romper". Realmente estaban interesados en "colocar algo que no estuviera en su sitio". Al parecer, estaban muy familiarizados con los signos de enfermedades en actividad en huesos y articulaciones y, si es cierto que aparecieron publicados en la prensa y en otros medios algunos desastres, la mayoría de los asienta huesos conocían bien sus limitaciones y los desastres no eran frecuentes.

Realmente no hubo ninguna escuela donde se aprendiera a asentar huesos. El arte se pasaba habitualmente de padres a hijos y menos frecuentemente a hijas lo que, en cierto modo, podía considerarse como una habilidad heredada. Lo cierto es que, al menos en los primeros tiempos, era conveniente hacerse acompañar por los hijos, como ayudantes, lo cual era un auténtico método de aprendizaje de los diversos tratamientos que los asienta huesos ofrecían. Los éxitos se transmitían directamente de boca a boca. Los fracasos no, o sea, al revés. Sí narraban maravillas de sus actuaciones, por lo cual eran muy solicitados y considerados como "hombres milagrosos".

No se podía negar, sin embargo, que los asienta huesos podían haber realizado curaciones auténticas y muchas más que con los tratamientos ortodoxos de los médicos cualificados. La explicación de estas curaciones es múltiple: la naturaleza autolimitante de muchos dolores de huesos; la atracción por parte del pueblo por la medicina no ortodoxa que era creíble, aunque no siempre lo fuera; y especialmente en los dos últimos siglos, el hecho de que alguien estuviera verdaderamente interesado en los problemas que aquejaban al paciente, después de haber estado experimentando períodos de negligencia o, simplemente, falta de interés por parte de los médicos aceptados.

Richard Evans (1772-1841)

El cuarto hijo de Evan Thomas adoptó el sobrenombre de "Evans", de acuerdo con la costumbre por la que el hijo pudiera utilizar el primer nombre del padre como sobrenombre, precedido a menudo de "ap", que quería decir "hijo de", o la letra abreviada "p". De otra manera se utilizaba la "b" en vez de la "p" o, si no hubiese ninguna carta precedente o previa, una "s", indicando el genitivo, que se añadía como sufijo. De ahí que el nombre de Evan pudo ser y se convirtió en Evans, cuando se utiliza como sobrenombre de "hijo de".

El único de los cuatro hijos de Evan Thomas que practicara el oficio de asienta huesos fue el tercero,

Richard, del que se decía que era el único que compartía el don del padre. Padre e hijo fueron devotos miembros de la Iglesia Calvinista Metodista (hoy Iglesia Presbiteriana de Gales). Alguno de los cuatro hijos de Richard Evans y algunos de sus hermanos pudieron ocuparse de este arte de manera temporal, si bien se decidieron por otras profesiones.

Para Richard Evans, aunque era granjero, el arte de asentar huesos le ocupó parte de su vida, para él fue más una vocación que una profesión. Llevaba con orgullo y a gala su profesión y parece que podía responder con violencia a cualquiera que diera poca importancia a su oficio. Parecía estar en buena armonía con algunos médicos de la localidad, quienes le enviaban pacientes confiadamente. No fue aprovechado con sus pacientes en materia de honorarios.

Richard Evans tuvo varios hijos, el segundo volvió a adoptar el sobrenombre original Thomas, ya que el padre de Hugh Owen Thomas fue el último en línea directa de los asienta huesos de Anglesey que dirigió a Hugh Owen Thomas.

Evan Thomas (el segundo) (1804-1884, Anglesey y Liverpool)

Evan Thomas, el hijo primogénito de Richard Evans, volvió al sobrenombre original de Thomas. Nacido en Anglesey, allí permaneció los primeros 26 años de su vida. Trabajó por causalidad como asienta huesos con su padre, llegando a enemistarse con algunos médicos de la localidad. Entonces, hacia 1830, se trasladó a

Liverpool, caminando unas 100 millas desde Anglesey, tuvo problemas económicos al llegar, por lo que hubo de trabajar en una fundición para su sustento. Finalmente decidió establecerse en Liverpool, y empezó a trabajar como asienta huesos.

En 1833 volvió a Anglesey para casarse con Jane Elis Owen, y de nuevo volvió en 1834 para bautizar a su primer hijo, Hugh Owen Thomas. Más tarde llegó a tener gran fama, instalándose como asienta huesos.

Liverpool, en aquella época, tuvo una gran expansión industrial, lo que le permitió tener una gran ocupación profesional, sobre todo con clases trabajadoras, si bien aceptó clientes de cualquier estrato social, incluso de un miembro de la familia del Duque de Westminster. Thomas era hombre de pocas palabras en parte porque hablaba con menos facilidad inglés que galés. Tuvo reputación de solemnidad de maneras y firmeza de carácter. No fue nunca aprovechado cobrando altos honorarios. Su éxito le granjeó la oposición de los médicos locales.

En 1863, Evan Thomas volvió otra vez a Anglesey, donde tuvo bastante oposición. A la muerte de su primera mujer, la madre de Hugh Owen Thomas, se casó en segundas nupcias con su ama de llaves, lo que hizo que su hijo se encontrara amargamente resentido, entre otros motivos. Evan Thomas fue atendido devotamente en su última enfermedad por su hija Anne Jane Thomas, quien se consideraba a sí misma como una competente asienta huesos.

Bibliografía

1. **Elliot CK.** Bone setters. *Practitioners* 1981 Feb; 225 (1.352):253-5.
2. **Cope R.** Hugh Owen Thomas: bone-setter and pioneer orthopaedist. *Bull Hosp Jt Dis* 1995; 54 (1): 4-60.
3. **Wyn Jones E.** Hugh Owen Thomas, a man and his background. *Sphinter* 1956; 18:119-29.
4. **Perkins G.** Rest and movement. *J Bone Joint Surg Br* 1953; 35:521-39.
5. **McCrae Aitken D.** Hugh Owen Thomas: his principles and practice. London: Oxford University Press; 1935.
6. **Carter AJ.** Hugh Owen Thomas: the cripple's Champion. *BMJ* 1991; 303:1.578-81.
7. **Shepherd D.** A history of the Liverpool Medical Institution. Liverpool: The Institution; 1979.
8. **Thomas HO.** The principle of treatment of fractures and dislocations. *Contributions to surgery and medicine* 1886; 6:93-4.
9. **Griffiths DLL.** The bone-setters of Anglesey: a re-examination of a legend. *Bull Hosp Joint Dis* 1993-1995; 53: 4-61.
10. **Kirkup J.** A historical guide to British Orthopaedic Surgery and the British Orthopaedic Association. London, 1992, pp. 7-8.
11. **Watson F.** The life of Sir Robert Jones. London: Hodder & Stoughton; 1934.